

MORFOLOGÍA

§ 117. La morfología estudia las formas de las palabras.

I.—Sustantivo.

a) Género

§ 118. **Género** es el accidente del nombre que indica el sexo real o figurado de los seres. Aunque por razón de sí mismo el género en castellano no puede ser en concreto sino masculino o femenino, por razón de los seres a que se refiere puede ser: masculino, femenino, común, ambiguo, epiceno y neutro. El género castellano es fundamentalmente etimológico, siendo excepcionales los cambios producidos por influencia de la terminación, por analogía de otras palabras, o bien, sobre todo en los cultismos, por ignorancia del género etimológico (1). En las sustituciones de significado suele prevalecer el género del nuevo supuesto, como *las Azores* por referirse a islas § 120 (contra *los azores*), *el Málaga* por referirse a vino, *el corneta*, *el gallina*, *el canalla* por referirse a hombre § 119. En los propios hay frecuentes vacilaciones por seguirse ya el género natural ya el del nombre común, como 'Sevilla es [un pueblo] hermoso', pero, si el nombre es trasladado, se sigue siempre el género del nuevo supuesto, *el [vapor] Vizcaya*.

§ 119. **Masculino** es el que conviene a varones, oficios y representaciones de varón, animales machos, ríos, vientos, árboles, meses y a todos aquellos que por una idea sexual o por su terminación en *o* se consideran como del sexo masculino. De los de ríos se dice en Aragón *la Huerva* y *el Huerva*:

1 La ignorancia etimológica que ha producido la ortografía *boda*, *coger*, es la que ha producido géneros como *el énfasis*, *el cutis*.

la Esgueva se dice recordando el nombre apelativo, pero ordinariamente *el Esgueva*; otros nombres en *a* se hallan como femeninos en nuestros clásicos, como *la Sena*, *la Mosela*, *la Escalda* (1).

§ 120. **Femenino** es el de los nombres de mujeres, de oficios y representaciones de mujer, animales hembras, letras del alfabeto y demás seres que por una idea sexual o por su terminación en *a* se consideran como del sexo femenino. Los propios de lugar menor se usan como femeninos, sobrentendiéndose *población*, *ciudad*, *villa*, *aldea*, o bien como masculinos, sobreentendiéndose *pueblo* o *punto*, *lugar* etc.: «Sevilla es hermosa o hermoso» (2) «Toledo es vetusto o vetusta»: en los lugares pequeños, en que hay una relación más corriente con *pueblo*, hay preferencia por el masculino, como «Quintanar está desviado», a menos que tenga forma femenina, en cuyo caso suelen usarse como femeninos, como «La Muedra es pequeña». Son también femeninos los nombres de islas y penínsulas, como *las Baleares*: hoy se hace masculino *el Quersoneso* por influencia de la terminación, pero era también femenino en los clásicos (3). Los nombres de regiones y de naciones están en consonancia con su forma, como «Marruecos es árido». «El Ecuador es caluroso» «Francia es poderosa».

§ 121. **Terminaciones de los nombres bigenéricos**. Los sustantivos de personas, y algunos de animales y aun de cosas, pueden adaptarse con distinta terminación al masculino y al femenino: pueden formar el femenino terminándose en *a*, como *mulo mula*, *caldero caldera*, *corchete corcheta*, *señor señora*, *bailarín bailarina*; añadiendo la terminación *esa*, *isa*, como *abad abadesa*, *poeta poetisa*, *profeta profetisa*; en los en *tor* sustituyendo la terminación por *triz*, como *actor actriz*; en otros con la terminación *ina*, como *rey reina*, *gallo gallina*, *czar czarina*: son pocos los que varían de radical, como *caballo yegua*, *toro vaca*, *carnero oveja*, *hombre mujer*. A veces las dos formas genéricas se aplican a especies diversas, como *pimiento pimienta*, *caballo caballa*.

1 V. Bello, *Gram.* 162, n.

2 Bello, *Gram.* 165, afirma que los en *a*, como *Sevilla*, son necesariamente femeninos, cosa que el uso contradice.

3 Bello, *Gram.* 178.

§ 122. **Común** es el que, aplicándose a nombres de personas (1), con una terminación expresa los dos géneros, ya el masculino, ya el femenino, como *testigo*, *virgen*, *cantante*, *intérprete*, *mártir*: este género tiende a desaparecer porque continuamente se crean nuevas formas para distinguir el femenino § 130. Con nombres de personas es poco frecuente, como *Jesús*: con apellidos es regular, como «la Hernando». De nombres comunes hay algunos cambios históricos: *dueño* DOMNU, masculino en latín, se usó en la época clásica frecuentemente como común: «La hice *dueño* de mi voluntad» Quij. I, 44, de cuyo uso queda algún caso suelto, como la exclamación «¡dueño mío!» tan frecuente en estilo literario.

§ 123. **Ambiguo** es el que con una misma o con distinta significación conviene a algunos nombres. Se da principalmente entre nombres en *e* o consonante, por no ofrecer esta terminación indicación genérica alguna.

§ 124. **Epiceno** es el que, aplicándose a nombres de animales, con una terminación y un género expresa los dos sexos, como *el buitre*, *la perdiz*. La determinación del sexo se hace con las palabras *macho* o *hembra*, como *una perdiz macho*, *un tigre hembra*, pero el vulgo tiende a hacer los nombres epicenos de género masculino en este caso bigenéricos, diciendo *el tigre* y *la tigre*, *el elefante* y *la elefanta*.

§ 125. **El neutro** con forma propia se conserva en los adjetivos y pronombres, *lo*, *esto*, *eso*, *aquello*, *ello* y *algo*.

Los neutros en *o* se han hecho masculinos: los de la 2.^a en *us*, PELAGU (2) *piélagu*; los de la 2.^a en *um*, GAUDIUM *gozo*; los de la 3.^a en *us*, PECTUS *pechos*, o en otra consonante, CAPUT *cabo*, y los de la 4.^a en *u*, CORNU *cuerno*; PRETIUM *prez* por perder la *o* vaciló, siendo en lo antiguo masculino y hoy ambiguo. Los neutros en *a* se han hecho femeninos; los singulares de la 3.^a, FLEGMA *flema*, EPITHEMA *bizma*, *calma*, *postema*, CELEUSMA *chusma*, *diadema*, si bien los cultos se toman como masculinos, *clima*, *anagrama*, *enigma*, *cisma*, *dogma*, *problema*, *poema*, *epigrama*, *aroma* (todos ellos a veces *j*. en los clásicos) (3),

1 El castellano no emplea como el latín el género común en nombres de animales; sin embargo la lengua clásica hacía común a diversos nombres de animales en consonante o *e*, como *serpiente*, *tigre* y hoy *ánade*; además admitía a veces un distinto artículo, prueba de este género común; «La escorpión hembra» Granada, I. Símbolo, V. 2, 9.

2 *Pelagus* y *vulgus* ya vacilan con el masculino en latín.

3 Véanse, por ejemplo, *climas remotas* en Cervantes, *Novelas*, 8, una *scisnia*, Granada, I. Símbolo, III, 1, 2.

usándose otros como masculinos o femeninos según se empleen en la lengua culta o vulgar, como *anatema*, *aroma*, *tema*, *reuma*, *crisma*, *fantasma*, *la coma* 'signo gramatical' *el coma* 'accidente, sopor'; los plurales, como los en -MENTA, *tormenta*, *herramienta*, los de frutos, PIRA *pera*, *mora* etc., y otros, como SIGNA *seña*, INSIGNIA *enseña*, CORNUA *cuerna*, ANIMALIA *alimaña*, OVA *hueva*, CILIA *ceja*, FOLIA *hoja*, LIGNA *leña*, VOTA *boda*, MIRABILIA *maravilla*, GESTA *ant. gesta*, CAPULA *cacha*, con los cultos *nómina*, *viscera*, *úlceras*; la mayoría con sentido de singular, como *mora*, alguno con sentido alternativo, de singular y plural, como *hoja*, y otros con sentido de plural, como *hueva*, *leña*, *cuerna*, frente al singular *huevo*, *leño*, *cuerno*. Los neutros en *e* o consonante han vacilado al repartirse entre el masculino y femenino: algunos son ambiguos en la lengua actual, como *el ubre* (en el norte de Burgos) y *la ubre*; PIPER *pebre*; *el cuchar* (en Burgos) y *la cuchara*; *el mar* de uso general, pero *la mar* como término marítimo y vulgar y en ciertas frases; VIMEN *el mimbre* y menos veces *la mimbre*, STAMEN *el* y *la estambre*: son masculinos AERAMEN *alambre*, NOMEN *nombre*, EXAMEN *enjambre* (pero ambiguo en los clásicos): son femeninos *hiel*, *miel*, *leche*, *legumbre*, *cumbre*, (pero masculinos en gallego), *lumbre* (ant. ambiguo, m. en *Alexandre*, 1315 y *Baena*, 538), y, como en las demás románicas, RETE *la red*. Para algunas alteraciones como VASU, OSSU, CICER *chicharo* v. el § 129. Los infinitivos, que en latín se consideraban como neutros, se han tomado como masculinos; «El deber, el dormir»: solo merece citarse el antiguo *yantar* que aparece como femenino, Berceo, *S. Domingo*, 355, pero «un *yantar* muy copioso» *Ord. de Burgos*, 179 (1).

§ 126. **Reglas de terminación.** Son generalmente femeninos los terminados en *a*, menos *día* y los cultos en *ma*, como *clima*, *dogma*, *problema*, etc. Son masculinos los en *o*, menos *mano*, *seo* y *nao*. Los en *e* o consonante no tienen regla general.

§ 127. **El género etimológico.** Generalmente los nombres latinos masculinos y femeninos han conservado su género: ya los masculinos, como *campo*, *fruto*, *amor*, FASCE

1 Se citan algunos otros ejemplos masculinos, en los que, por presentarse bajo la forma de *ayantar*, el artículo no prueba tal género. Alf. XI, 1066, *Gatos*, 32.

haz (1); ya los femeninos como *razón, bondad, rosa*; o bien los comunes, como *CANALIS el y la canal, FRONTE la frente* en personas y animales, *el frente* en cosas, *MARGINE el y la margen* (2), *varice, la lente 'cristal' los lentes 'anteojos sin presillas'*.

§ 128. **Cambios de género.** Han cambiado de género porque estaba en contradicción con su terminación diversos nombres. En masa los de árboles en *o*, como *pino, chopo*; los comunes *yermo, pámpano, papel, zafiro, átomo y párrafo* se han hecho masculinos, quedando como femenino *mano*; con *o* secundaria se conservan como femeninos los dialectalismos *seo y nao*. Los en *a*, ya neutros § 125, ya masculinos, tienden a hacerse femeninos: en la lengua antigua y clásica solían hacerse femeninos aun los de personas *espía, Coloma, Flandes, 8 guía, vigía, guarda, Quij. I, 3, centinela, profeta, F. Juzgo, XII, 3, 15, padriarca, ib. XII, 3, 15*, habiéndose popularizado también y cambiado de género *cometa y planeta* (Mena, *Laberinto*, 67): en la lengua vulgar actual los nombres de cosas, incluyendo *la cometa* con la significación de un objeto, son femeninos con excepción de *día*, pero los de personas son todos masculinos (3); en la culta son además masculinos *cometa y planeta*. De los terminados en *e* o consonante también lo han cambiado algunos: 1. Algunos masculinos se han convertido en femeninos: muchos abstractos en *or* eran ambiguos en la lengua antigua (4), como *calor, color, labor, sabor, dulzor, claror, temor, amor, honor*, de los cuales siguen los dos primeros en la lengua vulgar, habiéndose hecho todos masculinos, con excepción de *labor* (5) que es femenino; además *sangre, cárcel, MUCORE mugre* (los tres m. en gallego), *pared, flor, CAULE col. LAPIDE laude, sal* (6) y *maiz* en Burgos. 2. Algunos femeninos se han convertido en masculinos; *PALUDE paul, ARBORE arbol* (pero *otras árboles F. Juzgo, VIII, 3, 1*), *origen* (pero *la origen Herrera, Son. 15, I, II, ed. de 1619*), *iris, paréntesis*.

1 Parece ser simple error el género femenino que el Dic. de la Acad. da a *fases*. V. Bello, *Gram.* 183 y Cuervo, n. 36.

2 Hoy se dice «la margen de un río» y «el margen de un libro»: sin embargo en la lengua clásica era ambiguo con la misma significación, como se vé en el prólogo del Quijote, donde se dice «en las márgenes del libro» y «en el margen».

3 Hoy femeninos los abstractos aplicados ocasionalmente solo a personas; *eminentia, especialidad*.

4 V. Menéndez Pidal, *Cid*, I, p. 236.

5 «El labor» F. Juzgo, XI, 1, 6.

6 Masculino o neutro en singular.

*PLANTAGINE llantén, *FULLIGINE hollín, *FERRIGINE herrín, *AERICINE orin, FARRAGINE herrén*. 3. Algunos ambiguos o comunes (1) ofrecen un sólo género, como *el tigre* (ant. *la tigre*), *la serpiente* (*el serpiente* en Santillana, p. 286), *la liebre, el carbón, SAEPE la sebe, la estirpe, la crin, la calle, GREGE la grey, el día, HOSTE la hueste, el jin* (pero a veces femenino en lo antiguo, Hita, 1184, como en gallego), *la sardónix* (pero *el sardónique*), y las formas participiales *corriente, creciente, menguante* femeninos, *oriente, continente* masculinos, que en los clásicos se hallan con ambos géneros. 4. Algunos de un solo género masculinos o femeninos tienen género ambiguo: *LIMITE m. linde* que es generalmente femenino, pero a veces, sobre todo en la lengua vulgar, masculino; *CALICE m. calce, cauce* que es masculino, pero *claz* femenino; *ORDINE m. orden* masculino en la acepción de «regularidad» pero en lo antiguo femenino («¿Quién contará la orden de los cielos?» León, *Job.*, 38, 37), y femenino en las demás acepciones; *PULTES f. puches* ambiguo; *TITULU m. tilde* ambiguo; *VALLE f. valle* masculino, pero geográficos *Valleluenga* etc; *PONTE m. puente* masculino, pero femenino en la lengua clásica y vulgar; lo mismo *CIMICE m. chinche* común, pero femenino entre el vulgo y en la lengua clásica (2); *NOTE f. dote* femenino casi siempre por «cualidad» (pero «los dotes de Naturaleza» Granada, *símbolo*, I, 22) y femenino, aunque con gran frecuencia masculino, por «caudal»; *ARTE f. arte* común en singular y femenino en plural; el cultismo *fraude* originalmente f. es ambiguo en la lengua clásica y masculino en la moderna; femenino *testudo* se usa como ambiguo; *frasis frase, perífrasis, pirámide, metamórjosis y crisis* son ambiguos en la lengua clásica y femeninos en la moderna; *énfasis y análisis f.* son ambiguos, pero ya predominantemente masculinos; *génesis* se conserva femenino como nombre común, pero es masculino significando el primer libro bíblico; **FAMINE f. hambre* femenino, pero en la lengua vulgar también masculino (3); *CUTIS f.* era hasta no hace mucho ambiguo, si bien ahora se usa como masculino; *PHOENIX m.*

1 Ambiguos se entiende en la lengua popular y antigua. V. Prisciano, *Kell*, II, p. 691.

2 El diccionario de la Academia no consigna más género que el femenino, y Bello, *Gram.* 6, 171, n. reprende el masculino usado en Chile: lo cierto es que el vulgo usa el femenino y la lengua culta ambos géneros, pero predominando el masculino.

3 La Acad. solo le asigna el género femenino, que es el corriente, pero el masculino es frecuente en ciertos giros: «Un hambre de esos que devoran»: este uso permite suponer que el cambio de género se ha cumplido bajo la influencia de *el*.

jénix y *ONYX*, m. *ónix* (1) son comunes, aunque predomina ya decididamente el masculino; *doblez* ha quedado como femenino en la acepción abstracta, pero se ha hecho masculino como concreto por analogía de otros nombres; *TRIBU*, aunque f. como en su origen, era también masculino en la lengua antigua y clásica, *Castigos*, 10, Granada, I. *Símbolo*, 2; *CARIES* f. se usa hoy como femenino, pero en las anteriores ediciones del Dic. de la Acad. se consideraba como masculino; *TRIPODE* m. se usa como masculino en la acepción corriente, pero frecuentemente como femenino por el 'banquillo de la pitonisa'; los adjetivos *PINGUE*, *FOLIATILE* han dado los ambiguos *pringue*, *hojaldre*. El cambio analógico es excepcional: *un porción* dice el vulgo por analogía de *un montón*.

§ 129. **Cambios de terminación por el género.** Diversos nombres de los tres géneros han variado de terminación por el género: 1. Algunos nombres en *a*, *o* han cambiado de terminación al cambiar de género: *TALPA topo* (gall. *toupa*). 2. Algunos nombres en *a*, *o* han cambiado de terminación porque estaba en contradicción con su género (ya en latín *nura*, *socra* por *nurus*, *socrus*, App. Probi): *SMARAGDU esmeralda*, *AMETHYSTU amatista*, *TOPACIU* ant. *estopaza*, siendo comunes en latín, han alterado la terminación por estar en discordancia con el género castellano. De sustantivos-adjetivos en *a* cambiaban algunos cultismos su terminación en la lengua clásica, *polígloto*, *indígena*, como hay *cornúpeto* frente al académico *cornúpeta*. 3. Algunos nombres en consonante o *e* han cambiado su terminación en *o* para el masculino; *PASSARE* (Appendix Probi) *pájaro*, *CICER chícharo*, *CORTICE corche*, *corcho* y desde el periodo latino **PULVU polvo*, *OSSU hueso*, *VASU vaso*. 4. Algunos nombres en consonante o *e* han cambiado su terminación en *a*, para el femenino, siendo algunos de estos cambios del periodo latino, como **SALICA sarga* al lado de *SALICE sauce*, **PULICA pulga*, *COCHLEARE cuchara* (*cuchar* vulgar en Burgos), *SPECIE especia* (*especie*, Espinel, Obregón, I, 13), *FRONDE fronda* (*frondes* Santillana, p. 97), *TURTURE tórtola*, *PUPPE popa*, *AMITES* ant. *andas*, *Alexandre*, 2401, *andas*, *GRUE* ant. *grua*, *PANTICE panza*, *LIMACE limaza*, ant. *Alpas*, *Castigos*, 10, del ant. *Las Alpes*, *Cron. Gen.* 67, a. 31, *CRATE grada*, *RESTE ristra*, *TENACE tenaza*.

1 Bello, *Gram.* 182, lo considera exclusivamente como femenino: la Academia en el Dic. y en la *Gram.* 19, lo hace exclusivamente masculino.

§ 130. **Creación de formas genéricas.** Algunos nombres de personas o animales, masculinos o femeninos, comunes y epicenos, han creado una nueva forma genérica: 1. Algunos en *o* han creado una forma en *a* para el femenino, como *herrera* de *herrero*, *grilla* de *grillo*. 2. Algunos en *a* han creado una forma en *o* para el masculino, como *modisto* de *modista* (1), *mosco* de *mosca*: de animales aplicados a mujeres y hombres, *lechuga lechuzo*, *trucha trucho*, aunque se dice siempre *un gallina* y generalmente *un trucha*. 3. Algunos nombres en consonante o *e* han creado una nueva forma en *a* para el masculino: los sustantivos de persona en *or*, como *señora* (ant. *señor* y *señora*: «Aquesta mi señor» Hita, 92; en el Cid *señores*, 3450, contra *señoras* 3722), *pastor*, *superiora*, *priora*; algunos sustantivos participiales, como *injanta* (*injante*, F. González, 626, Cid, 269) *presidenta*, *parturienta*, *parienta*, *sirvienta* (2), y los vulgares *cantanta*, *comercianta*, *oyenta*, *conjidenta* (los dos últimos también clásicos); algunos nombres en *iz*, como *nodriza* (*nodriz*, *Alexandre*, 1317), *aprendiza* (más raro *aprendiz*) contra *institutriz* etc; los aumentativos en *on*, como *tizona* ant. *tizón*, Cid, 2426, *mujerona*; sustantivos aislados, como *jeligresa*; aunque generalmente en la lengua jocosa, de los nombres de cargos suele derivarse un femenino para designar la mujer del que lo desempeña, como *almiranta*, *alcaldesa*, *general*, *coronela*, *delegada*, que prodiga especialmente la lengua vulgar, *jueza*, *notaria*. 4. Aunque los patronímicos son regularmente comunes, sin embargo se hacían frecuentemente bigenéricos en la lengua antigua y clásica; «Francisca Ricota mi mujer» *Quij.* II, 54 [la mujer de Ricote], «Antonia Quijana» II, 74 [la sobrina de Alonso Quijano] (3), de cuyo uso hay ejemplos abundantes en la lengua vulgar actual y de todas las épocas en las formas que admiten la alteración, como

1 Gramaticalmente parece un absurdo esta forma en contradicción con *ebanista*, *fondista*, etc. y la Academia, *Gram.* p. 15, la juzga inaceptable: históricamente es explicable, porque *modista* no era común sino femenino.

2 V. Cuervo, n. 20.

3 V. Cuervo, n. 21 y M. Murguía. *De la formación de algunos apellidos gallegos de mujer en los siglos XVI y XVII*, en el *Boletín de la Acad. Gall.* I, 7. El fenómeno moderno puede decirse geográficamente general, si bien con cierto valor de apodo y limitado a la lengua más plebeya, o a la familiar de carácter burlesco: en los apodos es constante, *la Canuta*, *la tía Pimpinela*, *la tía Chupina*, los cuales se aplican a la mujer e hijas, *las Pichonas*: a veces el mismo nombre, considerado como apodo, es el que se extiende, como *la Curra*: en ocasiones el apodo de la mujer prevalece y pasa al marido, *el tío Maristelo*, y aun el mismo nombre, *el tío Marino*, cuya mujer se llama *Marina*, el tío *Anacleto* de *Anacleto*.

«la Cabezona, la Carrilla». Algunos nombres de cosas, masculinos o femeninos, han creado una nueva forma genérica, como *ramo rama*: no es preciso ver una analogía de la alternativa de los neutros *brazo braza* (1), sino una mera diferenciación ideológica como la que el latín conocía en *CALDARIU CALDARIA*; en algunos ha sido la causa una idea de diferenciación sexual, como *corchete corcheta, broche brocha*; en otros el femenino se ha empleado para una idea de amplitud y el masculino para cosas de menor tamaño, como *cesta cesto, canasto canasta, maza mazo, bolla bollo, cuchillo cuchilla, talega talego, jarol jarola, hoyo hoyo, ramo rama, bolsa bolso, huerto huerta, río ría, pera pero, grado* Cid, 327, *grada, mata mato, pozo poza*, 'más ancha que el pozo' y vulgar *divieso diviesa* 'divieso múltiple', *berro berra* 'berro más grande'; en los de árboles el femenino suele indicar los de forma ancha y achaparrada (2), como *enebro enebra* (*Libro del Caballero*, 44), *olmo olma, sabino sabina*; en otros la distinción obedece a una razón distinta, como *boto bota, gorro gorra, barca barco, tronco tronca* 'lo que queda al cortar el árbol', *canuto canuta, palabra palabra* 'palabra grosera o impropia', *zanca zanco, madera madero, lomo loma*.

§ 131. **Género de los compuestos.** Los compuestos de sustantivo y adjetivo siguen el género indistinto de ambos: *vinagre* en alguna región (Burgos) se usa como femenino; *aguarrás*, ant. femenino (3), se usa generalmente como masculino; *aguachirle*, considerado por Bello y la Academia como femenino, se usa también como masculino. Los compuestos de dos sustantivos siguen ordinariamente el género del segundo, como *la cornicabra*; *aguapie* (4) es común, aunque predomina el masculino. Los compuestos de un verbo adjetival y un sustantivo son generalmente masculinos, como *tapabocas, guardacostas*: son ambiguos *portapaz, portaalmizcle*; eran femeninos y hoy masculinos *tragaluz, guardarropa, portafusil, portabandera*, etc.; es femenino *tornaboda*. Los compuestos de una preposición y un sustantivo suelen seguir el género del sustantivo, como *el contraveneno, la contrapuerta*, pero *trazluz* es masculino.

1 La primera forma en todos estos ejemplos es la original.

2 En Burgos suele hacerse al menos la distinción entre los ejemplos arriba citados.

3 Este es el género que le asigna Bello, *Gram.* 150.

4 Bello, *Gram.* 187, lo hace femenino y la Academia masculino.

§ 132. **Género de los derivados de la misma significación.** Los derivados que conservan la misma significación, como son los aumentativos, diminutivos y despectivos, debían mantener el género de sus primitivos, como en *migaja, zagalejo, pedrezuela, hoyuelo, luneta, salmonete, naveta, trapajo*, pero hay muchos de estos derivados en contradicción con sus primitivos, como *espumajo, lebrato, copete, boquete, cabezón, islote, aberrojo, villorrio*, y los en *in, peluquín, corbatín, jaldellín, espadín, cornetín, botellín*: y otros que vacilan en su género, como *mujerón mujerona, yerbajos yerbajas, caseta casete, silleta sillete*.

b) Número

§ 133. **Formación del plural.** Se forma añadiendo s los terminados en vocal átona, como *rosas, manos, breves*. Forman generalmente el plural añadiendo *es* los terminados en consonante, menos *s*, y en diptongo, como *amores, leyes*. Varía la terminación en los acabados en vocal tónica.

1. Las graves o esdrújulas en *s* y los patronímicos graves o esdrújulos en *z* no se alteran al formar el plural (1), como *jueves, paréntesis* (2), *Martínez*, pero sí los demás en *z*, como *alféreces, cálices*.

2. Los terminados en diptongo con *i* final añaden *es*, como *rey reyes*: pero en la lengua antigua y clásica podían formar el plural en *s*, como *leys, reys, bueys*, plural hoy conservado en el habla vulgar de Castilla.

3. Los monosílabos en vocal formaban generalmente en la lengua clásica el plural en *es*, como *piees, fees, sies, noes*, y las letras del alfabeto, *aes, cees, tees*, etc.: los nombres hacen hoy el plural en *s*, *pies, fes*, pero en las letras se usan para las vocales las dos formas (*s* más vulgar, *es* más culto), *aes as, ies is, oes os, ues us*, si bien casi siempre *es*, y para las consonantes monosilábicas (3) casi siempre las formas *ces, tes* y rara vez *cees, tees*. Los polisílabos en *a* tónica forman

1 Si los agudos, como *roses, escoceses*. Han sido por completo olvidados los plurales *teses, metamorfoses* del singular *tesis, metamorfosis*, que pretendieron introducir Clemencín y otros.

2 En *metrópolis* la creación de un falso singular *metrópoli* ha hecho que quede la primera forma para plural.

3 Las disilábicas graves según la regla general, *emes, errés*.

generalmente el plural en *s* en la lengua clásica y en la usual moderna, pero la lengua culta tiende al plural en *es*: *mamás*, *papás*, como palabras vulgares, no conocen más que el plural en *s*; *bajas* y *sojás* son los plurales corrientes contra los más cultos *bajaes*, *sojaes*; *albalá* no conoce hoy más plural que *albalaes*. Los polisílabos en *e* tónica forman el plural siempre en *s*, siendo rarísimo ya hallar las formas antiguas *canapéés*, *caféés* en vez de *canapés*, *caféés*. Los en *i* tónica vacilan en todas las épocas: *s* se encuentra a veces en la lengua clásica, más en los poetas que en los prosistas (1), y en la moderna es la forma corriente de la lengua vulgar, frente al plural más culto en *es*, *alelés* *alelies*, *rubís* *rubies*, *jabalís*, *jabalies*, *colibrís* *colibries*, *maniquís* *maniquies*, *borceguís* *borceguies*; *bisturís* y *zaquizamís* se usan más que las formas en *es*; *maravedís* es más usado que *maravedises*. Los en *o* tónica; *rondós* y el cultismo *rondoes*, *chacós* y el cultismo *chacoés*. Los en *u* tónica vacilan; *ambigús* y el cultismo *ambigúes*, *tisús* y el cultismo *tisúes*.

4. Los extranjerismos terminados en consonante extraña forman el plural de un modo irregular: considerados como tales extranjerismos forman el plural añadiendo *s*, *clubs*; asimilando su terminación a las castellanas y aplicándoles por tanto la regla general, pueden formar el plural en *es*, *albums*; y modificando su pronunciación hasta castellanizarlos, pueden seguir las reglas normales, *bistéés*, *milores* (2); *lord*, y *bulebard* lo hacen *lores*, *milores* y *bulevares*, sobre la pronunciación *lor*, *milor* etc; *zinc* pronunciado *zin* hace *zines*; *bistec* forma sobre la pronunciación *bisté* el plural *bistéés*, si bien algunos como en castellano sobre la forma íntegra el plural *bisteques*; de *frac* sobre la pronunciación *frá* forman algunos el plural *frás*, otros el cultismo *fracs* y algunos, aplicando la regla general de nuestra lengua, el plural *fracques*; *pailebot* y *paquebot* hacen *pailebotes* y *paquebotes*, pero *complot* hace *complots*; *meeting* forma el plural *meetings*, pero *mitin* se asimila a nuestros nom-

1 Comp. *athelies* Quij. II, 41, *borceguies*, I, 37, *rubies* I, 50, *jabalies*, II, 34, *alelés*, Balbuena, *Bernardo*, IX, *rubís* I, pero *rubies* XIII: la lengua popular de todas las épocas ha usado *is*, *guadameçis*, *Cid*, 87.

2 Aunque castellano *reloj*, por su terminación excepcional el vulgo tiende a formar un plural *relós* sobre la pronunciación *reló*: *zigúés* es el plural ordinario sobre la pronunciación *zigú* en vez de *zigúg*; *zizús* naturalmente tiene la misma forma en plural.

bres y lo forma *mitines*; *album* como extranjerismo hace *albums*, pero algunos asimilándolo a los castellanos hacen *álbumes* (1); *club* y *armonium* hacen *clubs*, *armoniums*: las formas verbales en *t* no varían en plural, como *accesit*, *explicit*, *deficit*; por último *jenix*, *onix*, *sardonix* son invariables en plural, si bien los cultistas tienden a darles los plurales latinos *jenices*, *ónices*, *sardónices* (2).

5. Los compuestos de un elemento verbal y uno nominal solo varían el nominal, como *quitasoles*, *pasacalles*, *alzacuellos*, *cualesquiera*. Los compuestos de dos elementos nominales pluralizan generalmente solo el segundo elemento; siempre si el primero está modificado, como *agridulces*, *barbilampiños*, *sopicaldos*: casi siempre los demás, como *puntapiés*, *madreselvas*; pero hay algunos, cuyos dos elementos nominales unidos en concordancia son movibles (3), que admiten el plural para ambos, como *mediascañas*, *gentileshombres*, *ricosshombres*, *casasquintas*, y otros que lo pueden admitir, como *guardiasciviles* o *guardiaciviles*, *salvosconductos*, aunque generalmente *salvoconductos*, *sordosmudos* pero más frecuente *sordomudos*, *montepios* pero generalmente *montepios*; de los unidos en régimen no suele usarse hoy con plural doble ninguno, pero de *bocasmangas* y *bocascales* no faltan algunos ejemplos de los siglos XVII y XVIII (4); *hidalgo* no admitió naturalmente sino el plural *hidalgos*, como *hijosdalgo* no admitía sino *hijosdalgo*, pero por la atracción de *hidalgos* hacen algunos el plural *hijosdalgos*.

6. Algunas voces no nominales admiten el plural al usarse como sustantivas, como *sies*, *noes* y *nones* (5), *ques* (ant. también *quees*, Salazar, Riv. p. 66), *porqués*, *otrosies*, «muchos amenes al cielo llegan»: algunas de ellas con uso puramente ocasional en los clásicos, como *mases*, *mies*, *ay de mies*, *allies*, *tues* y *tuses*.

1 La Gram. de la Acad. no admite sino los plurales *álbumes* y *tárgumes*, desentendiéndose del uso común que hace *albums*.

2 V. Cuervo, n. 12.

3 Jamás los inseparables, como los propios *Villafrancas*, *Monterrubios*, y los demás comunes, *padrenuestros*, *vanaglorias*.

4 Cuervo, n. 13, nota.

5 Es la forma única en la frase «deír que nones»: como adjetivo contrapuesto a *pares*, *non* y *nones* ha nacido de una simple elisión de la antigua fórmula «jugar a pares non pares» V. Cuervo, n. 11.

7. De segunda pluralización (1) la lengua común no conoce más casos que *maravedis-es*, sobre el primer plural *maravedi-s*, del cual según la alternativa *meses mes* ha llegado el vulgo a formar el nuevo singular *maravedís* (2) y *dioses*, derivado del antiguo etimológico *dios* («los dios» Alexandre, 212), para evitar así la confusión de número, confusión que los judíos españoles de oriente han salvado creando el singular *dio*: la lengua popular conoce otros casos, siempre en vocal aguda (3), *pie pienes*, *sofá sofases*, *café cafeses*, *papá papases*.

8. Hay a veces oposición entre el singular y el plural. Las variantes son muy raras: aparte de la acentuación, *carac-téres* etc., merece citarse el ant. *piel pieles* (pero ya *pieles pieles* en el Cid según el singular): la antigua oposición *pie pienes* no es más que aparente, pues la verdadera correlación era *pied pienes*, *pie pienes-pies*, y lo mismo *fed fedes*, *fee-fee fees-fes*, correlación que hoy se guarda en algunas formas vacilantes, *cuchar cuchares*, *cuchara cucharas*, *expres expreses*, *expreso expresos*; sin embargo en el caso de *d* final perdida es rara la correlación, usando poco *parés*, *mercés* y nunca *verdás*, *virtús* los que usan el singular *verdá*, *virtú* (4).

§ 134. **Sustituciones de número.** Se empleó como singular femenino el plural neutro en *a*, por no ofrecer la *s* característica de los demás plurales § 125. Inversamente se tomaron como plurales los neutros en *s*, y para distinguirse se creó un singular suprimiendo esta letra, como TEMPUS **tempos*, *el tiempo*: conserva la idea de singular el cultismo *Corpus* ant. *Cuerpos Christi*, pero en los demás nombres la traslación es probablemente prehistórica, pues los ejemplos conocidos tienen forma de plural con significación también plural; si hoy se dice «en tiempos del rey Rodrigo» «hirió sus pechos», es con evidente alusión al plural: en los nombres cultos en *is*,

1 Hanssen. *Gram.* p. 72 supone que *pienes* se ha formado sobre la base *piecello*: la explicación de este fenómeno está en que *as*, *es*, *is* agudos no ofrecen una idea indudable de pluralidad en vista de *borrás*, (*bórax*), *res*, *mes*, *cortés*, *montañés*, *arts*, y como a causa de su escasez su ley de pluralización no está arraigada, el vulgo aplica por analogía la terminación *es* de los nombres en consonante: convence de este proceso el gallego *mantel*, *mantés manteses*, en que no podido influir el singular.

2 A pesar de ser común esta forma, no creo que haya sido nunca anotada. Comp. el gall. *reise*, García Ferrero, *Volvoetas*, 86, sobre el plural *reises*.

3 El gallego extiende la segunda pluralización a los nombres en *ei*, *leises*, *reises*, al lado de las normales *leis*, *reís*.

4 En gallego se guarda la correlación *vertú vertús*, *virtude virtudes*.

relacionándolos en cierto modo con el plural, se ha suprimido con frecuencia la *s*, como *metrópoli*, y los clásicos *génesi*, *apocalipsi*, *Illiberi*, Leon, *Poesías*, I, oda 3.^a

c) Caso

§ 135. **Las declinaciones** son tres, en *a*, en *o* y en *e* o consonante; 1.^a *rosa*, 2.^a *mano*, 3.^a *amor*, *calle*. La 1.^a comprende la 1.^a latina, como *rosa* y algunos de la 5.^a que han cambiado su terminación en *a*, como *dia*, *especia*, SANIE *saña*; otros casos son los neutros singulares de la 3.^a en *a*, como *ñema*, los plurales neutros de varias declinaciones, como CORNUA *cuerna*, FOLIA *hoja*, PIGNORA *prenda*, y los de la 3.^a que han cambiado por el género *e* en *a*, PULICE PULICA *pulga*, SALICE *SALICA *sarga*: la reducción de la 5.^a a la 1.^a aparece iniciada ya en el latín en formas como *materia*, *luxuria*, *mollitia*: la de los neutros plurales en *arma*, *ae*. La 2.^a comprende la 2.^a latina, como *campo*, y la 4.^a, como *mano*; como casos aislados los de la 3.^a en *o* ya neutros, como CAPUT *cabó*, ya nominativos de otro género, como BUBO *buho*, VIRTUS *virto*: en el latín escrito las traslaciones entre la 2.^a y la 4.^a eran numerosas; la identidad entre *agrum* y *portum* hizo inevitable la confusión entre estas dos declinaciones. La 3.^a comprende la 3.^a latina; como casos aislados comprende además los de la 5.^a que conservaron la vocal, como FIDE *fe*, FACIE *faz*, y desde luego los cultismos *ejigie*, *especie*; y los de la 2.^a que quedaron terminando en consonante o *e*, como APOSTOLU *apostol*, CUPRU *cobre*. En esta merecen notarse algunos cambios de tema, como FAME *FAMINE *hambre*, SERPENTE SERPE (de SERPENS) *sierpe*.

§ 136. **Restos de la declinación latina.** Morfológicamente el caso único de los nombres castellanos es el acusativo en singular y en plural (1); RATIONE(M) *razón*, RATIONES *razones*. Solo excepcionalmente y en palabras más o menos tardías se encuentran ejemplos de otros casos: Del nominativo en algunos nombres de cargos u oficios, JUDEX *júes juéz*, SARTOR *sastre*, PRESBYTER *preste*, MAGISTER *maestre*, y en el galicismo *chantre* CANTOR, en algunos de animales STRUTHIO ant. *estruz*

1 Por eso se dice que el castellano no tiene declinación orgánica en los nombres pues su forma no sufre alteración al expresar las relaciones de los casos.

(avestruz), BUBO *buho*, DRACO ant. *drago*, CURCULIO *gorgojo*, PAVO *pavo*, de minerales CALX *cal*, PUMEX *pomez*, en el nombre DEUS Dios, y en algunos propios, ant. *Pablos* (hoy apellido), *Carlos*, *Marcos*, ant. *Domingos*, *Jesús*, *Felix* vulgar *Féliz*, ant. *Félez*, *Cid*, 741, y los nombres históricos *Longinos*, *Reinaldos*, *Gaijeros*, *Oliveros*, *Virgilio*, *Arnaldos*, y en el ant. *virtos*, con los adjetivos adverbiales INVITUS ant. *amidos*, LAXUS *lejos*, mas los cultismos *cutis*, *caries*, *tesis*, *crisis*, *bilis*, *cráter*, *jénix*, *ónix*, *prefacio*, *léxico*, *vértigo*, *járrago*, etc. Son genitivos los nombres de días de la semana *martes* MARTIS, *jueves* JOVIS, *viernes* VENERIS y analógicos *lunes* y *miércoles*, regidos de DIES: genitivos regidos como elemento de un compuesto hay varios, PEDIS UNGULA *pez-uña*, FILIU ECCLESIAE *fel-igrés* AURI FRESU ant. *or-frés*, COMITE STABULI *cond-estable*, y los nombres compuestos de parroquias o pueblos (1), SANCTI JUSTI *Sant-iuste*, SANCTI QUIRICI *San-quirce*, SANCTI CIPRIANI *San-cibrián*, SANCTI EMETERII *Sant-ander*, SANCTI FELICIS *San-jelices*, SANCTI GEORGI *Sant-urde*, SANCTI AEMILIANI *Sanmillán*; de plural FORUM JUDICUM *juero-juzgo*, y los propios SANCTORUM *Santoro*, VILLA GOTTHORUM *Villa Othoro* en 1117 mod. *Villatoro*. El vocativo se usaba en el apellido de guerra SANCTE JACOBE *Santi Yagüe* (hoy *Yagüe* apellido) siendo muy dudosos los demás, *apóstol*, *ángel* etc. El ablativo persiste en los compuestos adverbiales HOC ANNU *ogaño*, HAC HORA *agora*.

§ 137. **Declinación perifrástica.** Atendiendo al régimen y por comparación con la sintaxis latina los casos son seis: nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo:

SINGULAR		PLURAL	
<i>Nominativo</i>	El libro	Los libros	
<i>Genitivo</i>	Del libro	De los libros	
<i>Dativo</i>	A y para el libro	A, para los libros	
<i>Acusativo</i>	El libro, al hombre	Los libros, a los hombres	
<i>Vocativo</i>	Oh libro	Oh libros	
<i>Ablativo</i>	Con, de, en, por, sin, sobre el libro.	Con, de, en, por, sin, sobre los libros.	

1 Es corriente considerar estas formas como vocativos. V. M. Pidal, *Gram.* p. 128 y Hanssen, *Gram.* p. 73. pero creo que son genitivos en vista de formas como *Sanfelices*: son nombres regidos del común *iglesia, convento* etc.: *Monasterium Sancti Felicis*, C. de Covarrubias, 21, *illo monasterio Sancti Quirici*, 19.

II.—Adjetivo calificativo.

§ 138. **Terminaciones de los calificativos.** Son generalmente de dos terminaciones los acabados en *o*, *an*, *in*, *on*, *or*, *ol*, *es*, *uz*, *ete*, *ote*, como *santo santa*, *haragán haragana*, *comilón comilona*, *hablador habladora*, *español española*, *chiquitin chiquitina*, *francés francesa*, *andaluz andaluza*, *regordete regordeta*, *noblote noblota*. Son de una terminación los en *a* (1), *e*, *i*, *al*, *el*, *il*, *ul*, *en*, *un*, *ar*, *z*, como *patriota*, *breve*, *marroquí*, *celestial*, *fiel*, *varonil*, *gandul*, *heben*, *común*, *familiar*, *feliz*. Con la pérdida de la forma neutra los latinos de tres terminaciones *us*, *a*, *um* quedaron en dos *o*, *a*. Los demás en consonante *o* *e* eran de una sola terminación, si bien en muchos se ha creado una nueva forma femenina en *a*: los adjetivos en *dor* (2), comunes hasta el siglo XVI (3), como *mujer pecador*, *F. Juzgo*, III, 6, 2, *la mosca mordedor*, *Hita*, 1293, *alma pecador*, *Hita*, 1169; los gentilicios en *es*, ya eran comunes, ya de doble terminación en la lengua antigua y clásica, así *burgesas* ya en el *Cid*, 17, pero *provincia cartaginés* y *calabrés orilla* aún en la época clásica, con *es*, como hoy en el derivado de apelativo *cortés* y a veces en *montés*; los en *on*, como *ladrona*; los en *ol* (ant. *on*), como *española*, en *uz*, como *andaluza*, en *nte*, como los vulgares *tunanta*, *dominanta*, *principianta*, y los ant. *comuna*, *Santillana*, p. 440, como en provenzal, *insigna* (4), *vila*, con el vulgar moderno *quala*. Hay algunos en consonante que proceden de los en *o*, y que tienen por tanto *a* para el femenino, como *alemán alemana*, *mallorquín mallorquina*. El cambio espontáneo de tema es una rareza en los adjetivos: merecen citarse *FIRMU firme* (5), y *LIBERU libre*, (si es que este no es un cultismo derivado de *LIBER*), que pasan a la 3.^a *RUDE rudo*. que de la 3.^a pasa a la 2.^a: las dos formas latinas *ACRE*

1 El vulgo hace a veces un masculino en *o*, como *idioto*.
 2 En parte por olvido casi completo del sufijo *dris*; *peccadria*, *Alexandre*, 2179: pero los comparativos en *or* persisten con una terminación.
 3 V. Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 237 y *Cuervo*, n. 20.
 4 *El planto de la reina Margarida*, fin, ms. Y de la Bibl. Real.
 5 En vista del latín *infirmis*, hay que suponer ya *firmis*: recuérdense las mutaciones latinas *tristus*, *sublimus* y *benignis*, V. Grandgent, *Vulg. Latin*, 376.

ACRU, citadas en el Appendix Probi, persistieron en las antiguas formas *agre agro*.

§ 139. Los comparativos orgánicos terminan en *or*; de estos quedan solamente *mayor, menor, mejor, peor* (1) y el adjetivo-adverbio *menos*, (en frases como «las menos veces»), que rigen con la conjunción *que*, *superior, inferior, anterior, posterior*, que rigen con la preposición *a*, y diversos sustantivos o adjetivos que han perdido el carácter de comparativos, como *SEÑORE señor, prior, interior, ulterior, citerior*: aun de los verdaderos comparativos algunos pueden ser positivos, y varios sustantivos; *superior* como sustantivo admite terminación femenina.

§ 140. El superlativo absoluto orgánico se forma con la terminación *ísimo*: esta forma fué desconocida en la lengua primitiva, hallándose solo algún ejemplo suelto en el siglo XIII, como el *dulcísimo* de Berceo, *Duelo*, 20, pero aparece generalizado en el siglo XV: el vulgo hace la reducción en *ismo*. Los adjetivos que diptongan en *ie, ue* no deben llevar diptongo por ser átona en este caso la vocal, como *bonísimo, certísimo*; sin embargo la lengua popular propende al diptongo, haciendo *recientísimo, fuertísimo*. Hay adjetivos cuyos superlativos derivan de la forma latina: los en *ble*, como *amabilísimo, nobilísimo, afabilísimo*, menos *endebilísimo, feblísimo*; y otros varios, como *antiguo antiquísimo, amigo amicitísimo, sagrado sacratísimo, fiel fidelísimo, cruel crudelísimo, y cruelísimo*. Algunos superlativos no derivan del adjetivo usual, sino de una forma participial de la misma raíz, como *sabio sapientísimo*, y los compuestos de *fico*, *benéfico beneficentísimo, magnífico magnificentísimo*, y de *volo*, *benévolo benevolentísimo, malévolo malevolentísimo*. De los superlativos latinos en *érrimo* se emplean solo en la lengua culta, *acérrimo, aspérrimo* (común *asperísimo*), *celebérrimo, integérrimo, libérrimo, misérrimo, paupérrimo* (común *pobrísim*), *pulquérrimo, salubérrimo, ubérrimo*: de los en *limo* se usan pocos, como *dificílimo* (común *dificilísimo*): en *mo, imo*, algunos con valor positivo, merecen citarse *ínfimo, íntimo, último, pésimo, óptimo, mínimo, extremo, postremo, supremo sumo*.

1 El latín vulgar usaba estos y otros pocos, como *altior, gravior, longior*, etc.

III.—Determinativos.

a) Numerales.

§ 141. Los cardinales son sintéticos hasta *quince*; *uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince*: los cuatro restantes se descomponen (1); *diez y seis* (pero el ant. *seze* de SEDECIM) *diez y siete, diez y ocho, diez y nueve*, que pueden escribirse *dieciseis, diecisiete, dieciocho, diecinueve*: los demás proceden de las formas latinas, menos *setecientos, ochocientos y novecientos*.

Merecen alguna observación los siguientes: *un* masculino se usa como adjetivo y *uno* como sustantivo, *una* femenino para ambos casos, y rara vez en lo antiguo *un* con valor adjetivo «un ora»: *dos* para ambos géneros del masculino DUOS, pero en el siglo XIII se conservaba el femenino *dues* DUAS; *cinco* CINQUE QUINQUE: *seis* y ant. *seyes*: *nueve* y *nuef*, *Cid*, 40; *doce* ant. *dozde* DUODECIM; *trece* ant. *tredze* TREDECIM: el ant. *seze, sedze* SEDECIM se ha sustituido por la nueva perífrasis *dieciseis* (2); VIGINTI (3) dió *veinte*, mod. *veinte*, y a su imitación *treinta*: *cuarenta* ant. *quaraenta* QUADRAGINTA; *cincuenta* ant. *çinquenta* CINQUAGINTA QUINQUAGINTA: *sesenta* ant. *sesaenta* SEXAGINTA: *setenta* ant. *setaenta* SEPTAGINTA SEPTUAGINTA: *ochenta* ant. *ochaenta* OCTAGINTA OCTOGINTA: *noventa* de *noventa* por analogía de *nueve* en vez del ant. *nonaenta* NONAGINTA: *cien* ante el nombre en vez de *ciento*, pero el vulgo usa también *cien* como pronombre «pasa de cien»: *doscientos* analógico de *dos* en vez del clásico *dozientos* DUCENTOS, como *trescientos* de *tres* en vez del clásico *trezientos* TRECENTOS: *quinientos* por analogía de *cientos* en vez de *quiñentos* QUINGENTOS: *mil mill* MILLE: los millares con las centenas, y las centenas y decenas juntas hoy sin conjunción, pero en la lengua antigua y clásica con conjunción, lo mismo que entre las decenas

1 Es el análisis que hizo el latín vulgar: *decem et sex, decem et septem*, etc., en vez de *sedecim, septemdecim*. V. Grandgent, *Vulg. Latin*, 379.

2 Suele explicarse la antigua forma *dieziocho* como un caso de reducción del diptongo, por *dieziocho*: es probable sin embargo que *í* proceda de *e* por influencia de *yod* (como el ant. *duasientos*, Zabaleta, *Día de Fiesta*, I, 18), de la forma antigua y hoy vulgar *deziocho*, con *e* sin diptongo, como *setecientos, novecientos, dieciseis*, Rivadeneyra, *S. Ignacio*, II, 3.

3 La explicación usual se basa en dos leyes indiscutibles; conversión de *ī* en *i* por influencia de *i* final y luego de *ī* en *e* por disimilación: sin embargo *veinti*, Grandgent, *Vulg. Latin*, 380, supone un cambio de *ī* en *e* independiente de la disimilación y anterior al cambio de *ī* en *i*.

y unidades (1); «Año de mil y treientos y siete» «Año de mil y quatrocientos y noventa y cinco años»; las fórmulas sustantivas de los millares DUO MILIA no son conocidas en nuestra lengua, que aceptó las fórmulas adverbiales del latín poético y vulgar BIS MILLE, TER MILLE, *çinquenta vezes mill*, *dos vezes mill*, las cuales se conservan aún en el siglo XVI; pero en el periodo prehistórico estas habían originado ya unas nuevas fórmulas adjetivas *çinquenta mill*, *çinco mill*, que son las que al fin prevalecieron: como sustantivo la lengua culta prefiere *millar* a *mil*, pero en plural es más usado *miles* que *millares*: de la numeración vigesimal merece citarse el *tres vent medidas* de Berceo, *Sto. Domingo*, 457.

Ambos es un cardinal relativo 'los dos ya dichos o los dos de': «ambos salieron» [los dos nombrados], «Se acometieron por ambos lados» [por los dos lados de él]: parece un cultismo en vez del ant. *amos*. El antiguo pleonismo *amas a dos*, *Cid*, 2601, se conserva aún entre el vulgo. El antiguo *entramos* *F. González*, 648, *entrambos*, *entrambos a dos* preferido por Valdés (2), y aún predominante en el *Quijote*, es ya solo de uso vulgar.

§ 142. Los ordinales son:

1.º Primero	50.º quincuagésimo
2.º segundo	60.º sexagésimo
3.º tercero	70.º septuagésimo
4.º cuarto	80.º octogésimo
5.º quinto	90.º nonagésimo
6.º sexto	100.º centésimo
7.º séptimo	200.º ducentésimo
8.º octavo	300.º trecentésimo
9.º noveno	400.º cuadringentésimo
10.º décimo	500.º quingentésimo
11.º undécimo	600.º sexcentésimo
12.º duodécimo	700.º septingentésimo
13.º décimo tercero	800.º octingentésimo
20.º vigésimo	900.º nongentésimo
21.º vigésimo primero	1000.º milésimo
30.º trigésimo	1000000.º millonésimo
40.º cuadragésimo	

1 Pero a veces sin conjunción en todos; «Era de mill treçientos quarenta un año». *C. de Huelgas*, I, 506.

2 «Ni tampoco digo, como algunos, *ambos* por *extrambos* y *entrambas*, porque... son estos más usados y han adquirido opinión de mejores vocablos» *Diálogo*, p. 82.

Son de origen vulgar los cinco primeros, pero *primero* y *tercero* no proceden de los normales, sino de los derivados PRIMARIU, TERTIARIU; *noveno* es un distributivo en función de ordinal. Los demás son de origen culto; la antigua lengua conoció sin embargo algunos más, *siesta*, *sietmo*, *ochavo*, *diezmo*, hoy conservados con valor sustantivo, y los sustantivos numerales *quaresma quaraesma* QUADRAGESIMA, *çinquesma cinquaesma*, QUINQUAGESIMA. En todas las épocas se hallan usados con valor ordinal los cardinales, uso hoy frecuente en la lengua vulgar, y con los superiores a *décimo* aun en la lengua más culta (1).

Sobre las formas etimológicas *seteno*, *noveno*, *centeno* de valor original distributivo formó la antigua lengua los ordinales (2): *doseno*, *treseno*, *quatreno*, *cinqueno*, *seseno*, *ocheno*, *dezeno*, *onzeno*, *dozeno*, *trezeno*, *catorzeno*, *quinzeno*, *dizeseseno*, *dizeseteseno*, *veinteno*, *treinteno*, *quarenteno*, *cinquenteno*, *sesenteno*, *setenteno* y *ochenteno*; de ellos quedan el ordinal *noveno* y los sustantivos colectivos *novena*, *decena*, *docena*, *quinzena*, *veintena*, *treintena*, *cuarentena*, *centena* (3): *decén*, *centén* ante el nombre se apocopaban a veces, como *deçen capítulo*, Berceo, *Sacrificio*, 205, de donde el sustantivo *centén*. A los castellanos *veinte*, *treinta* se aplicaba a veces la terminación *ésimo* de VIGESIMUS, haciéndose *veintésimo*, *treintésimo* etc. (4).

§ 142. Multiplicativos. Son de origen vulgar *doble* (culto *dúplice* y aun *duplex*) y el ant. *treble* Berceo, *Sacrificio*, 73, *treb Alexandre*, 254 (culto *triple*, *tríplice*): son de origen culto *cuádruple*, *quíntuple* y los sustantivos *duplo*, *tríplo*, *cuádruplo*, *quíntuplo*, *séxtuplo*, *décuplo*, con los indefinidos adjetivos *simple*, *múltiple*, y el sustantivo *múltiplo*.

§ 143. Partitivos. *Medio* es como en latín el único partitivo de forma especial, usándose para los demás los ordinales: estos con valor sustantivo se emplean en la forma masculina, *tercio*, *cuarto*, *cuartillo*, *quinto*, *decimo diezmo* (el ant. *sesmo C. de Huelgas*, I, 386, 'sexta parte' analógico del

1 Con nombres de personas se usan los ordinales hasta *noveno* «Fernando Tercero»: varía *décimo*, pero se usan los cardinales con los demás «León trece».

2 El italiano del norte, el provenzal y el catalán hicieron la misma derivación.

3 Con el mismo valor el cultismo *terna* y en el juego de lotería *terna*, *cuaterna*, *quina*.

4 En la *Celestina*, «aucto veintésimo primo».

anterior), y algunos en la forma femenina, *quinta*, *décima*, como los nombres de medida *tercia*, *cuarta*: como sustantivo la única forma especial es como en latín *mitad metad*, hoy vulgar, *meatad meatad*, *meitad*, *MEDIETATE* (por *DIMIDIUM*). Además sobre la forma etimológica *ochavo* se han formado otros partitivos adjetivos y sustantivos en *avo*, como *dozavo*, *dozava*, *centavo* y en lo antiguo en *ao*, como *veintao*.

§ 144. **Distributivos.** El antiguo *seños*, clásico *sendos* SINGULOS es el único distributivo conservado con valor de tal; «*Seños moros mataron de seños golpes*» *Cid*, 724 [cada uno de un golpe] «*Les pusieron sendos manojos de aliagas*» *Quij.* II, 61: en la lengua moderna se emplea con frecuencia como sinónimo de *grandes*.

b) Demostrativos.

§ 145. **Los demostrativos** actuales son *este* de primer término, *ese* de segundo, *aquel* de tercero. *HIC*, *ISTE*, *ILLE* fueron confundidos en el latín popular, hallándose ejemplos de *ISTE* por *HIC* desde Cesar: de estos solo pasó *ISTE este* para primer término, hecho a veces *esti* (comp. *esi*, *aquelli*) en la antigua lengua, por analogía, como otros determinativos, de *qui*, de donde *iste* (1): *IPSE* 'el mismo' (2) dió *ese* (a veces ant. *esi*) con valor de segundo término: *HIC* solo persiste en los compuestos adverbiales *HAC HORA agora*, *HOC ANNU hog año*. Los demostrativos se reforzaban con *ECCUM* (3) 'he aquí' de cuya composición queda un ejemplo, *ECCU-ILLE aquel*, (a veces ant. *aquelli*) pero más en la lengua antigua, *ECCU-ISTE aqueste*, *ECCU-IPSE aquese*: según el clásico *SEPSE* ant. *sese* el latín de los autores cristianos usaba compuestos de un pronombre con *IPSE*, de lo cual quedan ejemplos en la primitiva lengua, como *ILLE IPSU eleiso* 'él mismo' *SIBI IPSE sise* 'sí mismo' *SUU IPSE*

1 Esta tendencia no llegó a generalización, como en gallego y leonés, pero no deja de hallarse: el paso de *esti* a *iste* parece deberse al influjo de *i* final; *iste* tendió a propagar su vocal a *ista*, *isto*. *C. de Huelgas*, I, p. 442. año 1240.

2 No es imposible que *eso se me da* responda al significado original de *IPSUM*: «Eso se me da que me den ocho reales en sencillos que en una pieza de a ocho» *Quij.* I, 2: pero no puede olvidarse la semejanza con frases como «me importa esto» [no me importa nada], acompañada de un ademán en que se lleva a la boca la uña del pulgar sujeto con el índice.

3 Fonéticamente al menos es admisible la etimología de *atque ipse*, que se halla en Plauto, *Epidicus*, 91. V. M. Lübke, *Gram.* II, p. 646 y Grandgent, *Vulg. Latin*, 65.

'suyo propio': el castellano hizo además otra composición con *otro*, como los ant. *estotro*, *esotro*, *aquelotro*, neutro *quillotro*, los dos primeros algo usados aún entre el vulgo. *METIPSU* dió el ant. raro *misso* (*METIPSE medés* en gall.) y **METIPSIMU* el ant. *meesmo*, de donde las formas divergentes vulg. *mesmo* y culto *meismo mismo* (comp. *meetad* de donde vulg. *metad* y culto *meitad mitad*), a veces *misme* en lo antiguo con *e* analógica de *que*, *este*.

c) Relativos.

§ 146. **Los relativos** son *que* de *QUID*, *cual* de *QUALE*, *quien* del acusativo *QUEM* y *cuyo* del relativo posesivo *CUJUS*. El primitivo castellano conservaba además el nominativo *QUI qui*, que se usa ya poco en el siglo XIV. *Quien* era invariable para el singular y el plural hasta el siglo XVI: ejemplos aislados de *quienes* se encuentran en la primera mitad de este siglo y más frecuentes en la segunda (1); sin embargo los escritores preferían aun a principios del siguiente la forma invariable, pues en el *Quijote* se encuentra tres veces con valor interrogativo (2); «*Cuántas y quienes y cuales son las personas*» I, 30: en el siglo XVII se generaliza el plural, pero *quien* sigue con más o menos frecuencia hallándose posteriormente, no siendo raro oír frases como «*Aquellos en quien confiamos*» «*Hay muchos a quien no interesa*» etc.

d) Indefinidos.

§ 147. **Los indefinidos** son: *MULTU mucho*, *PAUCU poco*, *QUANTU cuanto*, *TANTU tanto* ant. *atanto*, *TALE tal*, *QUALE cual*, *NULLU ant. nul nulla*, *TOTU todo*, *SOLU solo*, *QUISQUE ant. quisque*, 1234 -*UNU cada uno cadauno*, y reunidos el ant. *quis cada uno* y el vulgar *cada quisque*, *ALIQUEM alguien*, según la analogía de *quien*, *ALIQUD algo*, *UNU uno*, *ALIU-UNU alguno*, *NEC UNU ant. ninguno neguno* mod. *ninguno* con *n* analógica, vulg. *denguno*, por disimilación, y *ninguén* por analogía de

1 Abundantes citas en Cuervo, n. 79. En Guevara ya hay ejemplos: desde luego de interrogativo. «No se acuerdan de quienes son» *Menosprecio*, 10, pero también algunos de relativo «Con quienes nunca se compadecieron» 11.

2 V. Cejador, *La Lengua de Cervantes*, p. 442.